

## Los seis puntos cardinales de Carles Santos: el artista más allá del mito y el cliché

*La Universitat organiza una gran exposició sobre su arte; Ensems le dedica una jornada*

*Cultur Plaza, C. Aimeur (26/05/2015)*



"Es un genio", dice **Juanvi Martínez Luciano**. Y lo afirma desde la experiencia de haberle visto trabajar. "Es un genio", ratifica Josep Ruvira, y lo hace desde la confianza y la sinceridad de conocerle hace más de treinta años. Fue en 1982 que se puso en contacto con él para concretar su participación en una de las primeras ediciones de Ensems. Desde entonces el historiador de música mantiene una estrecha relación con **Carles Santos** (Vinaròs, 1940), uno de los artistas más prolíficos e interesantes de la vanguardia española de las últimas décadas.

La relación de Ruvira con Santos es tan estrecha que todo el mundo remite a él. Así lo hacen el profesor Martínez Luciano, la periodista y exdirectora del VEO **Mariví Martín** y el dramaturgo **Rodolf Sirera**. Si les preguntas por Santos te señalan a Ruvira. "Él es quien más le conoce", dice Martín. Y quien más le conoce, su "biógrafo" dice eso de Santos, que es un genio.

Este martes la Universitat de València y el festival Ensembls unen sus fuerzas para poner en valor la obra del castellanense. La parte del león le corresponde a la institución académica, que ha organizado una espectacular exposición, *Universo Santos. El fervor de la perseverancia*, que se podrá contemplar en el Centre Cultural La Nau hasta el 30 de agosto. No sólo eso. La próxima Nit de Sant Joan (23 junio) la Universitat le concederá también su Medalla al músico.

La exposición se divide en dos salas en las que se recoge todo el imaginario del artista de la mano, lógicamente, de Ruvira, quien ha ejercido de comisario. En una de las dos salas se **ha condensado su obra a partir de seis ideas claves, seis puntos cardinales, seis obsesiones**: piano; el agua y el mar; el sexo y las perversiones como el sadismo ("no es que le guste el erotismo; es que le gusta la pornografía", ríe Ruvira); lo onírico en su universo; las grandes masas; y por último, la gastronomía, el cuerpo y la escatología.



'Tramuntana Tremens' (1989). FOTO: CARLES SANTOS.

Esta parte de la exposición hace un resumen no cronológico de la obra de Santos ("Carles huye de la cronología clásica", explica Ruvira), recorriendo algunos de sus montajes más destacados, ya sea a través de videoclips o grandes fotografías. Así se pueden encontrar referencias a obras como su ópera *L'adéu de Lucrecia Borja* (2001), piezas como *Tramuntana tremens* (1989) o *Schubertnacles humits (Els urinaris públics europeus)* (2011), una de sus obras más recientes.

La segunda sala, que recibe el nombre de *Acadèmia*, ha contado con la colaboración de un nombre propio de la escena valenciana, **Carles Alfaro**, quien ha sido el encargado de iluminar la decena de pianos allí reunidos y que previamente habían sido intervenidos

por Santos. Así, se podrá ver el *perverso* con grandes zapatos de tacón; el *piano turbo*, con una hélice clavada que muestra la relación del artista con el mar; el piano que escucha; el piano salpicado de pintura y el alquitrán; el fin de la vida del piano...

El conjunto expositivo, las dos salas, pretenden de manera divulgativa y también emocional aproximar al espectador al misterio Santos, el porqué un artista tan inclasificable, tan decididamente minoritario, es venerado con devoción por los más entendidos. Una devoción que debe mucho a la riqueza conceptual de sus montajes, sí, pero también a su pericia técnica, su valía artística como intérprete.

Decía el año pasado **Manuel Muñoz**, con motivo de su actuación en el Teatre Micalet con *Mos de gos*, que Santos no necesita más que el concurso de un piano gran cola y "una iluminación convencional" para llenar el escenario de un teatro y "hacer pasar una



espléndida hora escuchando música al público que llenaba la sala". No es ni mucho menos una exageración. Santos, con poco, hace mucho. Inventa emociones. Descubre sensaciones. Causa reacciones. Es un mago. Es un creador.

De él asegura Sirera que es un "músico escénico", que "tiene **una grandísima intuición**", a la que une su voluntad de "conectar con el espectador, motivándole, provocándole", pero no por la vía fácil, nada acomodaticio. "Aspira al espectáculo total. Es multidisciplinar. Establece diálogos con otros lenguajes estilísticos. Plantea ideas nuevas y **nunca se repite. Pero no busca la originalidad de por sí**, sino que surge del propio material con el que trabaja", explica el dramaturgo, gran seguidor de su obra.

'Schubertnacles humits'. FOTO: FRANCESC MESEGUER.

Martínez Luciano, que coincidió en Teatres con él cuando Santos preparaba *Sama samaruck suck suck* (2002), resalta también **la laboriosidad del castellonense**. "Hay una capacidad de trabajo y de genio extraordinario. Tuve la suerte de verle de cerca por ese espectáculo y disfruté contemplando la dedicación que le pone a todos sus montajes, como lo piensa todo". Sí, Santos es muy trabajador, da fe Ruvira, porque explica que es también "muy riguroso". Insistimos: Nada es arbitrario.

Radicalmente diferente, Santos lleva décadas provocando reacciones encontradas con montajes tan rompedores, como *Beethoven, si tanco la tapa... qué passa?* (1983), en el que interpretaba su música impertérrito mientras una mujer se movía por el piano, se

restregaba contra el instrumento y después contra el propio Santos. Sexo, piano, dominación, música... Todo cabe en su mundo, todo casa, como las piezas del puzzle de sus pulsiones. "Toda su obra es autobiográfica", indica Ruvira. El arte le nace de dentro. De él. Es un modelo de artista, un tipo, una categoría.

Pero que nadie piense en un creador oscuro o críptico, o lleno de arcanos, ante el cual es imposible acercarse. Santos no rehúye al público. Así Ruvira advierte de que cuando se produce la conexión entre el espectador y su obra, la audiencia queda fascinada. "Tiene un sentido del espectáculo, de la comunicación innato", comenta Ruvira. Un

don que emplea no en pos del aplauso fácil sino de la vanguardia pura y dura, sin concesiones, abriendo caminos, buscando nuevas sendas con su trabajo.



La exposición que se inaugura este martes coincide con la jornada especial que le dedica la 37ª edición del festival de música contemporánea Ensemes. Un día que abrirá precisamente Ruvira con una conferencia en el Aula Magna de la Universitat en la que analizará su obra. La cita, que se celebra bajo el epígrafe *Música e interdiscursividad en la obra de Carles Santos*, precederá al concierto que el músico ofrecerá a las 19.00 horas, acompañado por **Inés Borrás**, y que tendrá lugar con el título *Tinc dret a un advocat*.

'L'adéu de Lucrecia Borja'. FOTO: ROS RIBAS.

Recital y exposición forman parte de esta suerte de homenaje que trascenderá los muros de la Nau. La Universitat y los organizadores de la muestra, con Ruvira a la cabeza, han llegado a un acuerdo con el IVAM para que este centro exhiba por su parte **un ciclo cinematográfico dedicado a Santos**, que incluye sus trabajos para cine así como las películas en las que ha participado en su banda sonora o guión, como es el caso de *El silencio antes de Bach* (2007) de **Pere Portabella**. Una delicatesen, pues, que coronará toda esta labor de reivindicación más allá del mito y del cliché de un gran artista, complejo, poliédrico, lleno de matices. Un tesoro de contenidos, que diría **Cervantes**, en versión postmoderna.

